

## De la sustitución a la exportación. El sector pesquero argentino entre 1930 y 1965

*From Substitution to Exportation. The Argentine Fishing Sector between 1930 and 1965*

A Jorge Schwarzer *in memoriam*

Mirta Masid\*

José Mateo\*\*

---

### Resumen

Las medidas arancelarias y cambiarias iniciadas con la dictadura de J. F. Uriburu originaron nichos de una demanda que pudo ser satisfecha por el “similar argentino” de productos tradicionalmente importados. Entre ellos se encuentran los elaborados con derivados pesqueros (seco, salado y en conserva) que fueron sustituyendo a las conservas importadas. La demanda de vitaminas A y D generada por la Segunda Guerra Mundial reorientó eventualmente la actividad hacia la pesca del “tiburón vitamínico”, impulsando la de los pescadores costeros que permitió el incremento de las fuerzas productivas del sector. Finalizada la guerra y sintetizadas las vitaminas, la industria conservera retomó su desarrollo con destinos que excedían el mercado interior. Finalmente, la crisis pesquera del Atlántico Norte generó demanda de especies demersales que puso a la industria “merlucera” local en la órbita internacional del comercio de pescado fresco y congelado. Si bien estas instancias no fueron ajenas al interés gubernamental, su potencial exportador se tradujo en políticas financieras, arancelarias y crediticias. Analizamos este proceso a partir de las estadísticas oficiales de producción y de comercio exterior con el objetivo de seguir la evolución de la industria pesquera marplatense, principal terminal nacional pesquera afectada por estos estímulos.

**Palabras Clave:** Argentina - historia - industria - pesca

### Abstract

Customs and exchange measures initiated with the dictatorship of J. F. Uriburu (1930-1932) originated niches in a demand that could be satisfied by the “Argentine version” of traditionally imported products. Among them are the ones elaborated with fishing derivatives (dry, salty and canned) that were replacing imported canned fish. The demand of vitamins A and D generated by the Second World War reoriented the activity towards the fishing of the “vitamin shark”, and impelled the coast fishermen to increase the productive forces. By the time the Second World War was over and the vitamins were synthesized, the fish-canning industry reinitiated its development within and outside the inner market. Finally, the fishing crisis of the North Atlantic Ocean created a huge demand of demersal sea species that put the local hake industry in the international orbit of fresh and frozen fish commerce. Although these instances called the attention of the government, the exporting potential of the fishing was translated in financial, tax and credit policies. We analyzed this process from the official statistics of production and foreign trade in order to follow the evolution of the fishing industry in Mar del Plata, which was the main National Fishing Terminal affected by these stimuli.

**Key Words:** Argentina - history - industry - fishing

---

\* La autora es Licenciada en Historia (UNMDP), integrante del Grupo de Estudios Sociales Marítimos (GES-Mar). También es miembro de la *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. Desarrolla su actividad docente en la carrera de Historia en la Facultad de Humanidades de la UNMDP.

\*\* El autor es el director del grupo de Estudios Sociales y Marítimos (GESMar) así como también de la revista de este grupo. Es investigador del CONICET y docente de la cátedra Historia Argentina II en la UNMDP. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.



## Introducción

La crisis económica de 1930 y la Segunda Guerra Mundial, hicieron de la economía Argentina tanto un campo de experimentación (y de especulación política), como el objeto de una extensa y rica producción historiográfica. A ella nos remitimos para configurar el período histórico y articular en el mismo el desarrollo industrial pesquero. En distintos trabajos se señalan las contradicciones políticas del período; se destaca el impulso de los conservadores, promotores de las propuestas industrialistas más audaces, cuya intención era crear nuevas instituciones que fortalecieran el poder, y la resistencia a las innovaciones de radicales y socialistas, defensores de la estructura agraria y la economía tradicional. En definitiva, los conservadores intentaban quebrar los límites comerciales establecidos en el pacto Roca-Runciman, diversificando no solo los productos de las exportaciones sino también los mercados y promover, sobre todo, un acercamiento a los Estados Unidos. Por lo tanto, al margen de la resistencia de los opositores, comenzaron a vislumbrarse nuevas oportunidades y algunas incipientes industrias protegidas ingresaron, unas más tímidamente que otras, al sector de las exportaciones.<sup>1</sup>

Opiniones matizadas, pero coincidentes en aspectos fundamentales, nos han permitido delinear, entre 1933 y 1940, una etapa donde el juego estratégico giraba en torno a las propuestas de Federico Pinedo. En este sentido, Juan José Llach<sup>2</sup> define el Plan Pinedo de 1940 como “el primer documento en el que se considera la posibilidad de modificar parcialmente la estrategia de desarrollo vigente”. Las conocidas dificultades para su implementación, significaron, en un momento, “la victoria de la política sobre la economía”, pero las medidas que fueron jalonando la discusión del proyecto, permitieron una participación más activa de las industrias “escondidas” en las sustituciones coyunturales.

La Segunda Guerra ofreció una nueva oportunidad a las industrias no tradicionales para afianzarse en el mercado interno. Si bien el impacto de la guerra no tuvo consecuencias tan adversas como las previstas, la industrialización y las economías del interior resultaron beneficiadas por el curso de los acontecimientos<sup>3</sup> y por el sesgo mercadointerdista de las políticas económicas del gobierno peronista. Esta orientación fue posteriormente criticada

por algunos autores. Según Díaz Alejandro, la fabricación de bienes internos en desmedro de los bienes exportables y el acoplamiento de la demanda a la estructura existente, son algunos de los nudos que determinaron el posterior estancamiento industrial.

Nuestra intención no es rediscutir el Plan de Federico Pinedo sino reconocer las consecuencias de medidas substanciales que trascendieron los avatares de su no implementación y que dieron impulso, a pesar de ello, a industrias no tradicionales basadas en la explotación de los recursos naturales. En nuestro caso en particular nos referimos a la industria pesquera y anticipamos que su desarrollo, sobre todo en esta primera etapa, no es el producto de resultados inmediatos y peculiares, sino del esfuerzo sostenido de quienes la llevaron a cabo. Tampoco buscamos discutir el proyecto “mercadointernista” del gobierno peronista, sino las variaciones de la actividad pesquera en uno y otro período a fin de vislumbrar el comportamiento relativamente autónomo de los industriales del sector. En definitiva, el objetivo del presente trabajo es analizar las transformaciones que sufre la industria pesquera, a través de los tres momentos constitutivos del proceso de sustitución de importaciones. En la primera parte del trabajo se señalará cómo el ímpetu industrialista que se puso en marcha durante la primera gestión de Federico Pinedo, titular del Ministerio de Hacienda de la presidencia de Justo, va a permitir anticipar las estrategias que pondrán a las industrias no tradicionales en la ruta exportadora. Para ello confrontaremos las intenciones del equipo pinedista en orientar el comercio hacia los Estados Unidos con el destino de las (incipientes) exportaciones pesqueras. En la segunda parte, se observará cómo incidió la política mercadointernista del peronismo en la industria pesquera y finalmente, dentro de la etapa desarrollista (y última del proceso de industrialización sustitutiva), examinaremos la coyuntura que dio un lugar definitivo a la industria del pescado congelado argentino en el mercado internacional. Nuestro principal objetivo es revelar las claves de la política económica que, en momentos álgidos de la economía del país, no pasaron inadvertidas para un número relativo de pequeños productores pesqueros, intermediarios y exportadores de productos marítimos.

## Prácticas arancelarias y exportaciones pesqueras

Como se ha observado sintéticamente, las políticas oficiales que siguieron a la crisis del 30 se caracterizaron por diversificar e industrializar las exportaciones y ampliar los mercados externos. Además de las medidas cambiarias y regulatorias que se sancionaron en esta etapa, cabe señalar la substanciosa producción censal que se llevó a cabo entre 1933 y 1941. La misma tenía por objeto comprobar el grado de desarrollo y las potencialidades de las industrias regionales que devendrían de las “Juntas Nacionales”. Así se realizó el Censo Nacional de Yerba Mate (1933/34), Censo Algodonero (1935/36), Censo Nacional de Vinos (1936/37/39), Censo Nacional de Floricultura (1939) y el Censo de Pesca y Caza Marítima (1941), además se publicaron los resultados de las encuestas industriales realizadas en 1935, 1937, 1939 y 1941.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Novick, S. *Aspectos jurídico-políticos de los censos en la Argentina: 1852-1995*, Documento de Trabajo N° 39, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, 2004.

<sup>1</sup> Díaz Alejandro, C. *Ensayos sobre la economía argentina*, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 2001; Pereyra, H. J. “Pinedo y el Plan económico de 1940”, en Ansaldo, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J. *Representaciones inconclusas*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1995.

<sup>2</sup> Llach, J. “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 92, 1984.

<sup>3</sup> Díaz Alejandro, C. op. cit. y Llach, J. op. cit. Véase también los aportes realizados por Schvarzer, Jorge *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires, Planeta, 1996 y Guerchunoff, P. y Llach L. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.



El Censo de Pesca y Caza Marítima dio cuenta de las variaciones y especializaciones regionales que la actividad pesquera presentaba en 1940 y en 1941, y evidenció una industria que se desarrollaba desde principios del siglo XX en cada una de sus especialidades. El censo contempló la actividad marítima y la fluvial, pero el mayor énfasis estuvo puesto en la industria marplatense, cuya base principal era la salazón y elaboración de la anchoíta, especie que aglutinaba la casi totalidad de la actividad. Los censistas estimaron conveniente “realizar el censo de la parte industrial en noviembre por ser el momento en que se intensificaban las tareas de pesca, ya que la anchoíta, principal renglón de la industria, afluye a las costas de Mar del Plata, máximo centro de producción del país”. El censo revela la base que daría origen a la industria de productos de la pesca.

Para 1941 la pesca marítima y fluvial en Argentina presentaba la siguiente estructura:

**Tabla 1**  
**Cantidad de establecimientos industriales individualizados por rubros de industria**

Rubros	Capital	Buenos Aires	Entre Ríos	Santa Fe	Chubut	Tierra del Fuego	Plat. continental	Total
Conservas de pescado	6	55	-	-	-	1	-	62
Pescado, guano, aceite, harina	-	8	8	1	-	-	-	14
Ballena, aceite, harina de huesos y guano	-	-	-	-	-	-	1	1
Lobos, aceite, harina, cueros	-	-	-	-	4	1	-	5
Guano de pescado	-	1	-	-	-	-	-	1
Total	6	64	5	1	4	2	1	83

Fuente: Censo de Pesca y Caza Marítima, ley 12.343/41, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1941.

Las actividades en los distintos rubros comenzaron casi simultáneamente a fines del siglo XIX, sin embargo fue la fabricación de guano y de aceite de pescado y de cetáceos la que registra la más temprana participación en el comercio exportador.

La única productora de aceite de animales marinos era la “Compañía Argentina de Pesca”, una sociedad anónima fundada en 1904, cuyo capital inicial estaba integrado por accionistas argentinos y noruegos. En realidad la Compañía se creó a instancias del gobierno noruego; la sobreexplotación de la ballena en el Atlántico Norte y la concentración de los cetáceos en el sur, impulsaron a inversionistas de ambos países a emprender el negocio ballenero. La explotación se realizaba en el puerto de Grytviken, en las islas Georgias del Sur y rendía importantes dividendos, pero, a fin de evitar altos costos de flete y transbordo, la Compañía transportaba el aceite en una fragata de su propiedad directamente a Europa. La Compañía funcionó hasta 1964, sin embargo, a partir de 1930 su accionar

es bastante confuso. Los Anuarios de Comercio Exterior registran operaciones relacionadas con el negocio ballenero, identificables unos pocos años, ya que a partir de 1935 se asimilan los aceites y guanos de pescado y cetáceos. Estos productos van a liderar el comercio pesquero durante buena parte del período analizado, por lo menos hasta que el aceite de tiburón se convierta, sobre todo por sus altos costos, en el principal producto exportado por el sector pesquero y origine la transformación del sector.

**Tabla 2**  
**Exportación de guano y aceite de pescado y cetáceos**

Años	Vol. total de las export. en tm.	Vol. Export. de aceite y guano en tm.	Principal país importador
1930	258,6	258,05	Alemania
1935	3.108,13	3.031,42	Cuba
1940	1.337,95	880,79	Reino Unido
1945	9.896,4	8.234,6	Colombia
1950	2.046,82	794,15	Irlanda
1955	894,72	s/ exportación	s/d
1960	1.142,96	947,4	Países Bajos

Fuente: Anuarios de Comercio Exterior de la República Argentina.

La captura de la merluza era estacional y se practicaba en diferentes lugares según la época del año, dentro de una franja marítima bastante acotada; en invierno junto a la desembocadura del Río de la Plata, en otoño y primavera se llegaba hasta Mar del Plata y en verano la pesca se realizaba entre los paralelos 39° y 51° de latitud Sur. Los barcos solamente recalaban en Mar del Plata cuando los cardúmenes se encontraban en el paralelo 42°, pero el precio del hielo y el envío del pescado por tren resultaba antieconómico y muchas veces se corría el riesgo de perder el producto.<sup>5</sup> La falta de infraestructura necesaria para la conservación del pescado era una preocupación constante para los productores, ya que la falta de frigoríficos cercanos a los puertos de desembarque los obligaba a comercializar rápidamente el producto, lo que significaba aceptar los precios y las condiciones de los intermediarios. Diecisiete mayoristas distribuían el pescado a los expendedores de la capital y del interior,<sup>6</sup> además eran propietarios de comercios minoristas y de puestos en los principales mercados porteños.

<sup>5</sup> Lopez, R. “La pesca en la República Argentina”, en *Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata*, Vol. I, Mar del Plata, 1954.

<sup>6</sup> Para 1940 había 394 expendedores de pescado en todo el país, esta cifra incluye locales de venta y puestos en ferias barriales y en mercados.



**Tabla 3: Vendedores mayoristas remitentes al interior**

Cimino Luis	Mercado del Pilar, Santa Fe 1970
Cogliandro Miguel	Mercado de Liniers
Di Cugno Gerónimo y Nicolás	Mercado de Abasto del Sur
De Rosa Antonio y Cía.	Mercado Ciudad de Buenos Aires
Dinatale Rafael	Mercado Ciudad de Buenos Aires
Fontana F. e Hijos	Morán 3347
Fuentes y Cía.	Mercado Eugenio Ben
García Arturo Eloy	Mercado de Abasto Sud
Gestore Juan	Mercado de Abasto
Guido Miguel	Mercado Concentración Sud Puesto 16
Leiro Marcelino	Mercado del Plata
Lizarraga y Gargiulo	Mercado General Roca
Medrano Germán	Mercado Abasto del Sud
Mellino Hermanos	Mercado del Plata
Meo Felix y Cía.	Mercado Abasto del Sud
Pérsico Eduardo	Mercado Ciudad de Buenos Aires
Rodogno L. Hermanos	Mercado Ciudad de Buenos Aires

Fuente: Libro de Recetas de Cocina de la Empresa Gardella S. A. (no conserva datos de imprenta)

Según el Censo pesquero de 1941, la pesca para consumo humano, ya fuera fresco, salado o elaborado en conserva, presentaba la siguiente estructura:

**Tabla 4  
Clasificación de la actividad pesquera según sus fuerzas productivas**

	Altura	Costera	De laguna	De río	De embalse
Embarcaciones	11	227	66	165	3
Explotaciones	5	227	53	177	3
Pescadores	189	1.033	152	366	8

Fuente: Censo de Pesca y Caza Marítima, ley 12.343/41, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1941.

Si bien el censo registra cinco sociedades, las fuentes oficiales nos han permitido rescatar ocho empresas dedicadas a la pesca de altura, que operaban en la costa bonaerense, dedicadas especialmente a la extracción de corvina y pescadilla.

**Tabla 5: Sociedades que comenzaron sus actividades entre 1936 y 1941**

Empresas	Período de actividades	Barcos Pesqueros
Pesquerías Gardella S.A. (Pesgar S.A.)	1936/1942	Delia Angélica Trucha Blanca Undine Maneco Bigüá Tito
Industria Pesquera Argentina S.A. <sup>1</sup>	1936/1937	Pescadilla Corvina Merluza Besugo Lenguado
C. Lunblad, V. Guirovich y R. Ersini	1936/1939	No se registran buques
H. Fonda, P. Carucci y V. Arzubaiaga	1941/1949	Golondrina
Cía. Argentina Comercial e Industrial de Pesquerías S.A. (C.A.C.I.P.)	1936/1949	No se registran buques
Pesquerías Argentinas Riomar (S.R. Ltda.)	1938/1951	Cristo de Limpas Don Bosco
Africa Río de la Plata	1938/1939	Sentinel II
Industria Argentina de Pesca Plate y Cía.	1940/1942	Gamma

Fuente: Sangiorgio, A. B., La pesca marítima en el país, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959.

<sup>1</sup> En 1938 los buques pasaron a integrar la flota de Pesquerías Gardella S.A.

Estas empresas por lo general se dedicaban solamente a la captura. Solo dos de ellas, Gardella y la Compañía Industrial de Pesquerías (C.A.C.I.P.), contaban con frigorífico a bordo. La C.A.C.I.P. estaba integrada por capitales argentinos y japoneses y dado su conocimiento del mercado internacional, era la única empresa que estaba en condiciones de aventurar pequeñas exportaciones de pescado fresco.

A partir de 1933 los Anuarios de Comercio Exterior registraron exportaciones de pescado fresco y en 1937 de pescado seco y conservado. En 1931 y 1932 el derecho aduanero de exportación de productos pesqueros era de un 2%, a partir de 1933 se liberan de aranceles, mientras que el arancel aplicado a las importaciones oscilaba entre 5 y el 12% y en algunos casos el 22%. Sumado a esto, las prioridades consignadas por la Comisión de Control de



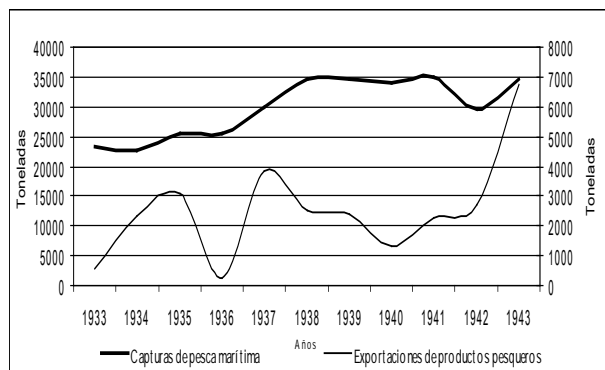
Cambios dejaba un escaso margen para la importación de productos pesqueros mientras que una divisa libre para las exportaciones no tradicionales permitía un tipo de cambio estimulante para la comercialización de pescado conservado. Estas medidas funcionaron como impulso para la transformación de agencias exportadoras de conservas en fábricas elaboradoras<sup>7</sup> orientando a dos firmas importadoras, Benvenuto e Hijos (La Campagnola) y Panebianco (Cascabel) en la ruta de la elaboración de productos de la pesca y su distribución en el mercado interno.

En realidad, el volumen de las exportaciones tiene una mínima incidencia en relación a la producción total de pescado fresco y elaborado, pero su rasgo destacable es la continuidad y la diversidad de los mercados de destino. En 1933 se exportaron 51,44 toneladas de pescado fresco a 13 países, los principales importadores eran Alemania, España, Francia, Italia, Reino Unido y Uruguay; en 1936 se exportaron 118,04 toneladas a 23 países, Alemania y el Reino Unido fueron los principales compradores; en 1937 se incorpora la exportación de pescado salado y conservado, se comercializan 159,3 toneladas y en 1938, 365,48 toneladas, se exporta a 24 países y los principales compradores son Brasil, Estados Unidos y Alemania; en 1940 las exportaciones ascienden a 456,16 toneladas y se mantienen los mismos mercados; finalmente, en 1943 se comercializan 1.609,3 toneladas de pescado a 39 países, siendo los principales compradores la Unión Sudafricana, Holanda, Brasil y Estados Unidos.

Resumiendo, podemos observar que entre 1933 y 1943, la producción de pescado fresco, salado y conservado se inserta en el circuito de las industrias protegidas, con una participación mínima pero sostenida en el comercio exterior. Si además incluimos las exportaciones de guano y aceite de pescado, y las exportaciones de harina de pescado que comienzan a registrarse en 1941 y gozan de las mismas exenciones arancelarias, rescatamos la participación de todos los rubros que integran la industria pesquera. Participación significativa, si se tienen en cuenta los rasgos destacados precedentemente, y que a la vez revela una dinámica empresarial atenta a las oportunidades.

Gráfico 1

Relación entre las capturas (eje principal) y las exportaciones (eje secundario) en el período 1933-1943



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura en Publicación Miscelánea, varios números y Anuarios de Comercio Exterior de la República Argentina

<sup>7</sup> Este tema, que ha sido objeto de un trabajo más extenso Véase el caso de "La Campagnola" y "Cascabel" en Masid, M. "El proceso de sustitución de importaciones pesqueras en la Argentina, durante la Gran Depresión: una visión desde las instituciones (1933-1943)", en *Primeras Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios*, UBA-Facultad de Ciencias Económicas.

Como puede observarse, las exportaciones que en el mejor momento alcanzaron al 20% de las capturas, siguen dos derroteros que sólo ocasionalmente coinciden. Al parecer, sólo ocasionalmente también, la demanda de la industria conservera estimuló la extracción. Algo bastante diferente ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial que originó una demanda insospechada hasta entonces de algunos productos pesqueros.

### Sustituyendo importaciones marinas

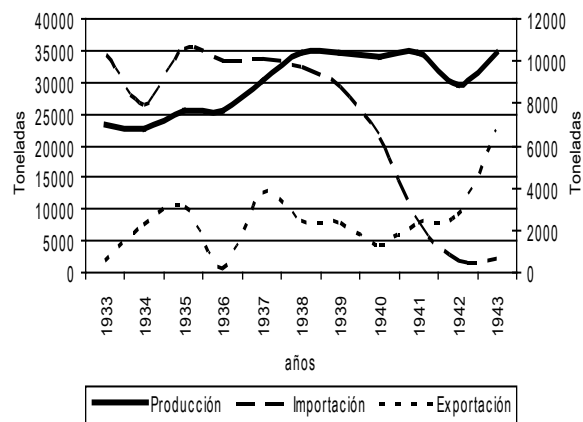
*...ya sea porque nuestros productos, anualmente en aumento, van ganando mercado interno, ya por el elevado costo de producción extranjero, lo cierto es que vamos camino de cesar con estas importaciones dando amplitud de mercado al producto nacional<sup>8</sup>*

Arrastrado por la realidad más que por política económica, la relación de Argentina con el mercado mundial comenzó a transformarse luego de la Gran Guerra. Durante las décadas de 1920 y sobre todo de 1930 la capacidad de obtener divisas para importar fue crecientemente deficitaria, ya fuera vía arancelaria o vía empréstitos. Se intentaron una serie de medidas fiscales en función de aliviar las arcas del estado que como correlato fue generando una industrialización sustitutiva de la importación que fue cubriendo algunos nichos de demanda dejados por la disminución de la posibilidad de obtener productos importados.

Cuando confluyeron las dificultades de abastecimiento con la crisis del modelo agroexportador y el desarrollo de una incipiente industrialización de la pesca, —a finales de los años 1930—, las empresas manufactureras de derivados pesqueros se beneficiaron con el arancelamiento de las importaciones y con la libertad cambiaria a las *no tradicionales* exportaciones de derivados pesqueros. Pasaron entonces a abastecer al mercado interior con conservas de pescado, pero aún con niveles de captura muy modestos. Además, por esos años, a la venta en los mercados y a la venta ambulante se sumaron las de las "pescaderías" distribuidas en algunas ciudades.

Gráfico 2

Relación entre la producción de derivados pesqueros (eje principal) y las exportaciones e importaciones (eje secundario) en el período 1933-1943



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura en Publicación Miscelánea, varios números y Anuarios de Comercio Exterior de la República Argentina

<sup>8</sup> Rossani, J. A. *La pesca en la república Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Alba, 1935, p. 88.



El efecto de la II Guerra Mundial es claro. En el Gráfico 2 se observa el cruce de tijeras que se produjo hacia 1941 cuando las exportaciones tuvieron un salto cuantitativo, rompiendo la barrera de las 2500 toneladas para llegar a 6700.

La mayor caída de las importaciones se dio en los arenques ahumados, sardinas y en las anchoas coincidentemente con un mayor desarrollo de la conserva. Esto seguramente se debió tanto a las dificultades para importar como al desarrollo de la industria conservera en Mar del Plata. Desde la instalación en 1919 de La Marplatense, la primera fábrica de conservas de pescado del puerto, ubicada junto a la escollera sur, se fueron instalando algunos saladeros de anchoas familiares. Como se puede apreciar la salazón de anchoas era una actividad complementaria a otras formas de renta. La década de 1930 se inicia con el auge de los saladeros de anchoas organizados principalmente por emprendedores de apellidos marquellanos, sicilianos y napolitanos: Pisani, Panebianco, Gentile, Romeo, Belfiore, Santagati, Spoto, Buono, Di Meglio, Carbone, Pellegrino, Di Scala, Sinagra, Rua, Speranza, Greco Puglisi. Algunos de estos saladeros devinieron en fábricas de conserva.

La fábrica que hegemonizó la conserva fue “La Campagnola” de la familia Benvenuto. Unos años más tarde se instalarían otras también relevantes como “Macchiavello y Cía.”, “Mares del Sud”, “Pulgar Hnos.”, “Giacomo S.A.”, “Molfeta”, etc. A principios de la década de 1940 “La Campagnola” empleaba a 500 operarios, La Marplatense” ocupaba a 300, “Mares del Sud”, a 150 y Pulgar Hnos a 150.

Todo un símbolo del fin de una época. Sin embargo algunos derivados pesqueros no pudieron ser sustituidos, pero su importación disminuyó de todas formas considerablemente. Las importaciones de ostras se redujeron un 23% entre 1929 y 1933 y la de caviar un 41%.

### La fiebre del tiburón<sup>9</sup>

El desarrollo de una industria conservera sustitutiva derivó en el crecimiento de una industria pesquera integrada que se desarrollaba lenta pero ininterrumpidamente hasta que una demanda coyuntural, la de aceite de hígado de tiburón, permitió un salto cualitativo en todos los aspectos vinculados con la actividad pesquera. La demanda de hígado de tiburón, cuyo valor pasó de aproximadamente u\$d 40 a valores que rondaban en los u\$d 2000, produjo una verdadera “fiebre” de captura.<sup>10</sup> ¿A qué se debía esta

<sup>9</sup> Mateo, José “Sembrando anzuelos para tiburones. Las demandas vitamínicas de la II Guerra Mundial y el desarrollo de la pesca comercial marítima en Argentina (1943–1952)”. En *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Dr. E. Ravignani*, N° 29, 2006, pp. 119-150.

<sup>10</sup> Esta “fiebre” como todas ellas tuvo su cara luctuosa. El tiburón vitamínico no sólo fue la primera especie sometida a estrés

demanda inusual y frenética? Tal aproximación a la pesca intensiva del tiburón tuvo su origen en dos coyunturas particulares. En primer lugar, la II Guerra Mundial interrumpió la pesca en los “Grandes Bancos” de Terranova y en el Mar del Norte, caladeros históricos del bacalao, que era por entonces teatro de operaciones bélicas. Como señala Alvaro Díaz de la Paz<sup>11</sup> para España: “El conflicto bélico había privado a la flota hispana del acceso a sus tradicionales caladeros del Norte Europeo y, por tanto, al principal artículo de consumo básico de españoles, portugueses, griegos e italianos, el bacalao. Había que buscar especies alternativas que pudieran satisfacer esta demanda y, al menos, coyunturalmente, ésta se encontraría en las aguas saharianas: el «bacalao español»”

En segundo lugar, la misma logística de la guerra incrementó la necesidad de los complejos vitamínicos extraídos de este gádido. En el intento de hallarle un sustituto al tradicional *cod liver oil* se descubrió que la concentración de unidades vitamínicas A en el aceite del hígado de algunos tiburones era incluso varias veces superior a la del bacalao.

Se había demostrado que la vitamina A era esencial en la vida de los mamíferos, aves y reptiles y que el síntoma característico de la avitaminosis A en el ser humano era, generalmente, “un largo umbral visual”, es decir, una adaptación muy lenta a la oscuridad. En grados más agudos se produce una desecación de las glándulas sebáceas y la piel se hace escamosa, produciéndose así muchas infecciones locales, especialmente en los ojos, pudiendo llegarse a una ceguera definitiva.<sup>12</sup>

El complejo vitamínico del aceite de hígado de tiburón permitía combatir la “preceguera nocturna”. De ahí su importante aplicación en tiempo de guerra para aumentar la capacidad visual en la oscuridad, cuya carencia era uno de los primeros síntomas que afectaba a los aviadores y a los conductores de automotores y lanchas de asalto en la Segunda Guerra Mundial.

Argentina no permaneció indiferente al estímulo y por los años '40 del siglo pasado muchos para quienes el mar era una abstracción se transformaron en pescadores, y hasta incluso en prósperos pescadores seducidos por la fiebre del tiburón. Como correlato de esta incipiente industria, en 1944 el aceite de hígado de tiburón apareció como rubro y este fue el comportamiento de esta exportación durante la coyuntura.

de sobrepesca, sino que su captura produjo la mayor cantidad de vidas humanas perdidas que recuerda la actividad pesquera en Argentina (véase Mateo, José “Sembrando anzuelos...”, op. cit.).

<sup>11</sup> Díaz de La Paz, A. “Las pesquerías canario-africanas a la luz de los estudios sobre el banco sahariano (1940-1975)”, en *Aula Canaria y el Noroeste de África*, N° 3, 1988, pp. 431-441.

<sup>12</sup> Además, la vitamina A reduce la susceptibilidad al resfrió y tiene también efectos sobre el sistema nervioso.



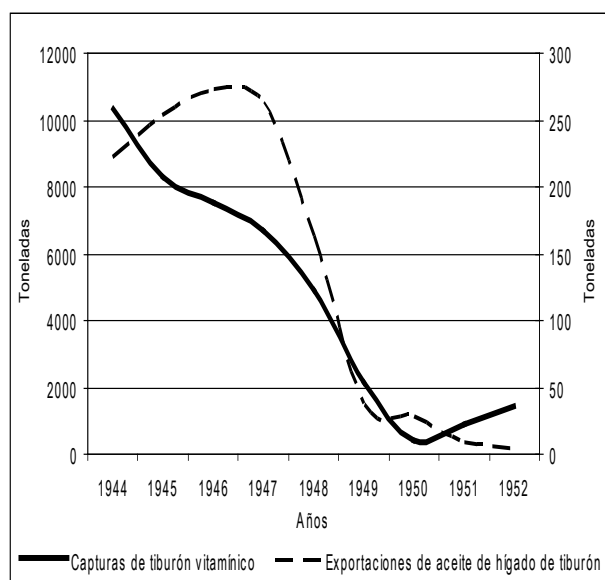
Tabla 6: Exportaciones de aceite de hígado de tiburón en toneladas métricas (tm)

Año	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952
Alemania	-	-	-	1	1	-	-	-	-
Brasil	100	100	565	-	-	-	-	-	-
Chile	99	3586	489	190	-	-	-	-	-
Dinamarca	-	-	953	1193	2641	-	-	-	-
Estados Unidos	217076	249527	247847	86398	91999	15956	19234	3597	
Francia	-	-	0	73781	62976	20662	7235	4632	3813
Italia	-	-	3070	-	-	-	-	-	-
México	-	5	10	-	-	-	-	-	-
Noruega	-	-	-	3232	-	-	2468	-	-
Países Bajos	-	-	-	575	-	-	-	-	-
Reino Unido	-	25	16430	93001	1712	-	-	-	-
Suecia	-	179	3600	-	2820	-	-	-	-
Suiza	-	-	4	3509	-	-	-	-	-
Uruguay	5200	-	-	-	-	-	-	-	-
Venezuela	100	-	217	90	244	140	150	130	50
<b>Totales</b>	<b>222575</b>	<b>253422</b>	<b>273185</b>	<b>261970</b>	<b>162393</b>	<b>36758</b>	<b>29087</b>	<b>8359</b>	<b>3863</b>

Fuente: Anuarios de Comercio Exterior de la República Argentina

Gráfico 3

Relación entre las capturas de tiburón vitamínico (eje principal) y las exportaciones de aceite de hígado de tiburón (eje secundario) en el período 1944-1952



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura en Publicación Miscelánea, varios números y Anuarios de Comercio Exterior de la República Argentina

Aquí podemos observar como la captura sí fue estimulada por la exportación, su caída fue acompañada con la de las exportaciones al punto de que en 1953 desaparece momentáneamente como rubro de exportación.

Hacia 1945, y haciéndose eco de las posibilidades de esta actividad la *Corporación para la Promoción del Intercambio* (en adelante CPI) difundió un conjunto de informaciones sobre la naciente industria del aceite de hígado de tiburón, con el propósito de colaborar con quienes

habían “creado una nueva fuente de recursos” y una actividad útil para numerosas personas dedicadas a la pesca, quienes, “inesperadamente” ante las necesidades de la guerra, hallaron un “más provechoso empleo de su capacidad, su energía y de sus implementos de trabajo” (CPI 1945).

¿Qué era esta Corporación? La experiencia de la Gran Guerra generó la idea en los referentes de la economía argentina de mediados del siglo XX (Federico Pinedo y Raúl Prebisch) que el problema fundamental en la II Guerra Mundial serían los “excedentes invendibles de productos agrarios.” A la inversa, era la oportunidad para iniciar la exportación de artículos nuevos de origen industrial. En este sentido, y a pesar del destino político del plan Pinedo de 1940, el Estado de la Restauración Conservadora posibilitó que “un núcleo de hombres de negocios estrechamente vinculados al comercio argentino-norteamericano”<sup>13</sup> alcanzara el monopolio de la venta de divisas producidas por la exportación de productos no tradicionales a quienes deseaban adquirir productos importados sujetos a restricciones. Con esto se procuraba promover la exportación de origen industrial y fomentaba la compra de productos en los Estados Unidos. Los directorios de esta Corporación –que en la práctica adquirió la forma de una sociedad anónima– estuvieron ocupados por altos directivos de las empresas norteamericanas con filiales en el país, por banqueros y por empresarios industriales tradicionales con “aptitud exportadora”<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Decreto Ley 90.235 del 9/2/41 publicado en el *Boletín Oficial* el 29/5/41.

<sup>14</sup> Entre los primeros se destacan los presidentes del City

Continúa en la página siguiente



A corto plazo la CPI fracasó debido a la falta de transportes y a la selectividad negativa creciente de Estados Unidos con respecto a los productos provenientes de la Argentina. La institución se abocó a realizar estudios “con vistas a las actividades a desarrollar en el futuro” integrados en el Informe Armour.<sup>15</sup> El informe proponía líneas de producción con mejores ventajas comparativas tales como la elaboración de cemento y cal, ganado porcino, lácteos, cereales, lana, algodón, madera, plomo y zinc y químicos (soda cáustica y ácidos). También algunas industrias más elaboradas como la bodeguera, papelera, calzadas y frigoríficas.

Por intermedio de sus sucursales en los Estados Unidos, la Corporación observó el interés creciente de ese mercado por el aceite de hígado de tiburón como fuente de vitamina A en reemplazo del de bacalao. Promovieron entonces la creación de negocios de exportación hacia los Estados Unidos apoyada en material bibliográfico referido tanto a la pesca misma, como a la captura, la obtención del aceite y su refinación posterior y el aprovechamiento de cueros y carne, etc., proveniente tanto de los Estados Unidos como de otros países donde esta industria alcanzó cierto desarrollo. Este material, a juzgar por el rápido desarrollo que alcanzó la actividad debió ser cabalmente aprovechado.

Pero no todo terminaba en las vísceras del tiburón, del mismo modo que la ballena, el tiburón era íntegramente aprovechado por la industria. La carne era utilizada como alimento humano, siendo vendida fresca en algunos mercados, además de ser salada y secada, preparándose con ella una conserva tipo bacalao. También se elabora harina de pescado y el cuero ofrecía un excelente material para la confección de calzado, carteras, etc. Además, del tiburón se extraían colas y gelatinas de apreciable valor comercial.

La demanda de tiburón apareció con la guerra y desapareció casi por completo una vez restablecida la paz y sintetizada la vitamina A por los laboratorios suizos Roche —aunque su calidad no podía oponerse a la excelencia de la vitamina natural del hígado de tiburón—. Este corto tiempo bastó para crear pequeños fondos que se convertían en viviendas de pescadores, en lanchas pesqueras y en equipos industriales.

También afectó la forma de comercialización de la pesca. La producción de aceite de hígado de tiburón promovió tan fenomenal cambio en el movimiento pesquero, que éste dejó de realizarse en la forma transaccional típica, para pasar de una operatividad rutinaria “a tarifa” con los pescados destinados para los saladeros y las fábricas, a una puja diaria del producido de sus pescas, incitándolos a extraer mayores volúmenes a la máxima brevedad ante

Bank, General Electric, General Motors, Ford Motors, Banco de Boston y Cámara de Comercio Estadounidense entre otros. Entre los miembros nativos figuran los apellidos Bemberg, Torquist, Bunge & Born y Braun Menéndez (véase Llach, J. “El plan Pinedo...”, op. cit.).

<sup>15</sup> Ídem, p.528.

los estimulantes precios de remate que las promovía.

La pesca costera saltó las barreras de las corporaciones locales, haciendo del negocio de la pesca una cuestión nacional en su fase extractiva e internacional en sus alcances comerciales.

Se conjugaron en esta oportunidad los intereses privados externos a la pesca a través de su participación en las fases de elaboración y comercialización y el impulso, aunque más no sea fiscal, del Estado. A estos se sumó una acumulación interna del propio productor que tuvo oportunidad de multiplicar sus fuerzas productivas (embarcaciones, artes de pesca, pescadores formados, puertos, conocimientos, etc.).

Cabe evocar ese pasaje de nuestro movimiento pesquero, fabril y comercial —incluso generador de divisas— como el que más ingentes beneficios económicos reportó a los propietarios y a los pescadores de las embarcaciones dedicadas a la pesca que con el tiburón impulsaron el desarrollo de la actividad en nuestro país, auspiciando un prometedor futuro pesquero.

La oportunidad surgida a partir de la industria sustitutiva del tiburón permitió un salto cualitativo que estimuló la actividad pesquera en su conjunto y muy probablemente fue la causa de que la industria de Mar del Plata pudiera absorber y contener, con un éxito notable, el nuevo impulso dado a la pesca al desaparecer el interés por el tiburón.

Este fue uno de los pocos casos conocidos en que la actividad pesquera logró acumular capital y desarrollar fuerzas productivas en función del valor de sus capturas, sin la inversión directa de capital ni crediticia de sectores ajenos a la pesca o del Estado.

### La segmentación del mercado

Para 1950 la industria de la conserva y la salazón presentaba un notable desarrollo en el mercado interno y una participación importante en el mercado exportador, sin embargo el tema del bajo consumo de pescado fresco en Argentina era una preocupación latente. La importancia de promover el consumo de pescado, residía en su valor alimenticio como sustituto de la carne vacuna, cuyo excedente era necesario incrementar debido a la necesidad del gobierno de obtener divisas a través de la exportación de carne. La política económica del peronismo había reservado en sus planes quinquenales un espacio para el desarrollo pesquero y la mira estaba puesta en la pesca de altura. De acuerdo a lo establecido en el Segundo Plan Quinquenal, el gobierno tenía previsto incrementar en un alto porcentaje la producción y comercialización pesquera y el consumo de pescado fresco<sup>16</sup>. Entre 1949 y 1952

<sup>16</sup> En el segundo Plan Quinquenal se tomaron medidas proteccionistas orientadas directa o indirectamente, a promover el consumo de la pesca nativa. Además hubo vedas de carne los días viernes. Sin embargo estas medidas no estimularon el consumo, las pescaderías siguieron siendo pocas y dispersas y los carniceros tuvieron aversión a expender pescado los días de veda (Ma-





dos empresas belgas y una española se asentaron Mar del Plata para dedicarse a la captura de pescado para consumo en fresco y sentaron las bases para la explotación de la merluza. Los barcos belgas, particularmente, estaban dotados de la tecnología básica para operar a grandes profundidades y permanecer un tiempo prolongado en el mar<sup>17</sup>. Sus exploraciones posibilitaron el descubrimiento de nuevos bancos de merluza, sobre todo de la merluza austral, especie cuyo valor comercial tendría un peso significativo en las futuras exportaciones de pescado fresco<sup>18</sup>. Las capturas de merluza se incrementaron, pasando de 9.250 toneladas en 1950 a 19.696 toneladas en 1951 y 24.624 toneladas en 1952;<sup>19</sup> sin embargo, subsistía el problema de la falta de instalaciones para la conservación del producto<sup>20</sup> y de medios adecuados para el transporte de pescado (vagones y camiones frigoríficos). En el marco de la política de financiamiento del Banco Industrial se otorgaron créditos al sector pesquero, que solo beneficiaron a las industrias con mayor respaldo financiero, Benvenuto S.A. (La Campagnola), Pesquería Argentina de los Mares del Sur y a la Compañía Argentina de Pesca<sup>21</sup>. Algunas empresas se beneficiaron con el otorgamiento de créditos acordados dentro de la política global de financiamiento a la industria de bienes de consumo orientados al mercado interno<sup>22</sup>.

teo, José *El período heroico de la pesca costera en Argentina (1940-1975)*, Universidad Nacional de Lanús, 2005).

<sup>17</sup> Hasta la llegada de los barcos belgas, la flota fresquera estaba integrada casi totalmente por vapores que salían muy temprano a la mañana y regresaban al atardecer. La especie de merluza que se capturaba no es la misma que se comercializa actualmente.

<sup>18</sup> Véase Masid, M., "Los pescadores flamencos de Mar del Plata, una aventura que comienza en Nieuwpoort", *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 18, N° 54, 2004.

<sup>19</sup> Fuente: Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, 1954.

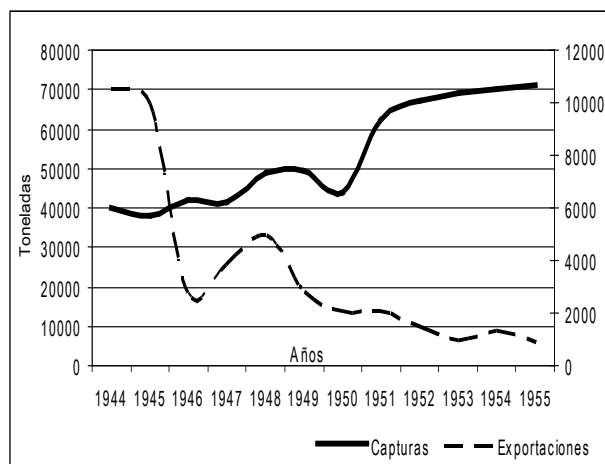
<sup>20</sup> En nota fechada el 5-10-53, el Ingeniero Eduardo Quinterno, solicitó al Ministro de Asuntos Técnicos, Dr. Mendé, autorización para utilizar la planta de congelación rápida, sistema "Ottensen", que poseía el Frigorífico Eva Perón, situado de la dársena de pescadores del puerto de Mar del Plata, perteneciente al Ministerio de Agricultura y Ganadería. La intención del Ing. Quinterno era poner en marcha una organización de congelación de pescado y su distribución "de acuerdo a las más modernas exigencias de la ciencia, técnica e higiene". También solicita la adjudicación de seis acoplados "Dorsey" y dos unidades de tractores, dichos elementos eran propiedad del I.A.P.I.; esto permitiría la rápida distribución del pescado congelado en óptimas condiciones de conservación. En el documento figuran inscripciones marginales que dan cuenta del trámite burocrático seguido por la nota, pero no de la resolución de la misma, que creemos no fue positiva (AGN, Leg. 474, Consejo de Posguerra).-

<sup>21</sup> Rougier, M. *La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo (1944-1955)*, UBA-FCE, 2001.

<sup>22</sup> Entre 1948 y 1970 el B.I.R.A. otorgó para la industria pesquera 1.150 operatorias, por un importe de \$ 11.308.219 (Pesos ley) (Alomar, J., "El crédito para inversiones privadas" en Malaret, A. (comp.) *La Pesca Comercial en Argentina*, Buenos Aires, Fundación Argentina de Estudios Marítimos, 1973).

Durante el gobierno peronista se mantienen las exportaciones de pescado, pero cambia la tendencia, a medida que aumentan las capturas, decrecen las exportaciones. Los principales países importadores son España, Brasil, Italia, Reino Unido y Estados Unidos.

**Gráfico 4**  
Relación entre las capturas (eje principal) y las exportaciones (eje secundario) en el período 1944-1955



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura en Publicación Miscelánea, varios números y Anuarios de Comercio Exterior de la República Argentina

El plan de acción del gobierno de Arturo Frondizi, inspirado en las tesis del desarrollismo se orientó decididamente a fomentar aquellas actividades que garantizaran el paso hacia una economía industrial. Las industrias centrales del programa eran las químicas, las petroquímicas y la siderurgia. Las industrias extractivas y manufactureras quedaron, en una primera instancia rezagadas, sin embargo, las políticas de estímulo a la industria del transporte posibilitaron su expansión. La construcción de una red vial y la incorporación de medios de transporte posibilitaron la integración económica de las regiones del país y la descentralización de las actividades económicas. Entre 1958 y 1961 se produjo un incremento del 80% en la industria manufacturera.<sup>23</sup>

Por su parte, la industria pesquera supo acoplarse estratégicamente a sus políticas de financiamiento. En la década del 60 tres factores convergieron para producir el primer gran cambio estructural del sector pesquero: nuevas formas de presentación del pescado fresco en el mercado consumidor, el acceso a ventajosas fuentes de financiamiento y la oportunidad de insertarse en condiciones favorables en el mercado internacional. La merluza sería esta vez la especie propiciatoria. La captura abundante de merluza promovió a principios de la década el procesamiento industrial del filete, generando una expansión de la demanda interna<sup>24</sup>. El auge del producto exigió

<sup>23</sup> Gerchunoff, P y Llach, L.op. cit.

<sup>24</sup> Hasta ese momento el pescado se vendía entero y era el expendedor quien lo evisceraba y fileteaba.



la instalación de cámaras congeladoras en las plantas de fileteado. La iniciativa fue fortalecida por la política crediticia del gobierno de Arturo Frondizi, que al incluir la industria naviera entre las beneficiarias de créditos para la renovación de los medios de transporte, posibilitó el crecimiento de la flota fresquera.<sup>25</sup> En 1958 se autorizó la concesión de créditos a armadores o propietarios de barcos para la construcción y modernización de buques y embarcaciones (Decreto-ley 3115/58) Los primeros créditos fueron otorgados a principios de 1960 por intermedio del Banco Industrial y estaban destinados al equipamiento de la flota de la Marina Mercante<sup>26</sup>, incluyendo su flota pesquera. Posteriormente el financiamiento se extendió a las empresas privadas. Los armadores y consignatarios se integraron al circuito industrial. Las plantas se expandieron y las empresas se diversificaron. La unidad productiva absorbió simultáneamente la captura, la industrialización y la comercialización del producto.

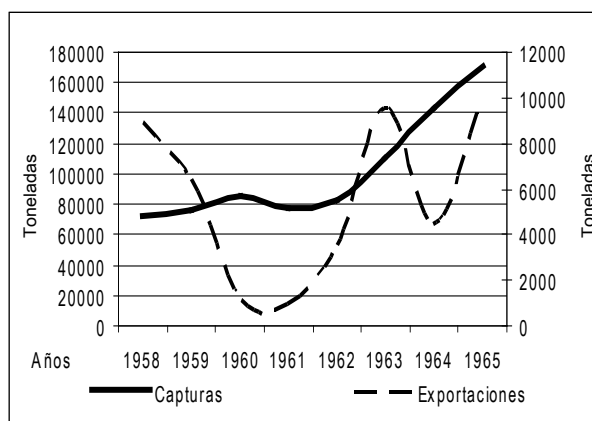
La articulación al comercio internacional en condiciones más ventajosas se originó con la crisis de los tradicionales caladeros del Mar del Norte. El proceso de sobrepesca que comenzó a manifestarse en los años 50 promovió la demanda de pescado blanco de caladeros no tradicionales.<sup>27</sup> La difusión del valor nutritivo del pescado entre los consumidores extranjeros y un cambio en los patrones de consumo, permitieron la inserción de la merluza argentina en el mercado exportador. El margen de capacidad ociosa de las plantas alentó al sector industrial a orientar el excedente hacia el mercado externo. La industria elaboradora se reactivó en un 170 %. Considerando un aumento del 206% en la producción de harina de pescado, los volúmenes de la exportación se incrementaron en un 300% con relación a años anteriores.<sup>28</sup> Sin embargo, la década del 60 debe considerarse de ensayo y error, sobre todo en los primeros años, porque la política exportadora fue improvisada y la adaptación tecnológica exigió fuertes inversiones y el consiguiente endeudamiento. Si bien en el ámbito fiscal la aplicación de medidas impositivas y el reintegro de recargos de cambio y de derechos aduaneros aliviaron

los problemas derivados de las importaciones de insumos, estas fueron entorpecidas por las continuas regulaciones cambiarias, la vez que el proceso inflacionario alteraba los cálculos en los costos de producción.<sup>29</sup>

Durante el gobierno de Arturo Illia se puso en marcha el "Plan de Fomento de la Pesca Marítima". El mismo surgió de la firma de un convenio de cooperación técnica y científica entre el gobierno argentino y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (F.A.O.), su objetivo era proyectar la ordenación del sector y promover el desarrollo de las principales especies marítimas. En 1964, la firma de un acuerdo con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (A.L.A.L.C.), impulsó la actividad pesquera hacia el mercado regional. Estos acuerdos fueron resistidos por los industriales; ellos argumentaban que el otorgamiento de permisos de pesca a países extranjeros obstaculizaba la competencia de la industria nacional. Sin embargo en 1964 las exportaciones presentaron un significativo incremento, sobre todo si se las relaciona con la de principios de la década, y se debió especialmente al comercio realizado con los países de la A.L.A.L.C. El camino hacia nuevos mercados estaba trazado, pero no será hasta la próxima década que la industria del pescado fresco y congelado se oriente decididamente al mercado exportador.

Gráfico 5

Relación entre las capturas (eje principal) y las exportaciones (eje secundario) en el período 1958-1965



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura en Publicación Miscelánea, varios números y Anuarios de Comercio Exterior de la República Argentina

### Conclusiones

Las etapas analizadas en el presente trabajo han revelado que la articulación de la industria pesquera al proceso de sustitución de importaciones fue temprana y gradual, y que en dicho proceso el sector presentó continuas trans-

<sup>25</sup> Díaz Alejandro, C. *op. cit.* y Gerchunoff, P y Llach, L. *op. cit.* Muchos consignatarios porteños, beneficiados con estos créditos, alcanzaron la oportunidad de insertarse en el sector productivo (Masid, M., *Redes flamencas en Mar del Plata...*, *op. cit.*)

<sup>26</sup> La Flota Mercante del Estado se creó después de la Segunda Guerra, "con la confiscación de barcos de países beligerantes que se hallaban en puertos argentinos a comienzos de la misma". Rapoport, M. y colaboradores *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Ed. Macchi, 2000.

<sup>27</sup> Cushing, D. *Fisheries Resources of the sea and their Management*, Oxford University Press, 1975 y HOLM, P. "The global fish market, 198-1995", en Harlaftis, G. y Starkey, D. (comp.) *Global market: the internalization of the sea transport industries since 1850*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.

<sup>28</sup> Espoz Espoz, M., *Introducción a la Pesca Argentina. Su rol en la Economía Nacional y Mundial*, Mar del Plata, Fundación Atlántica, 1985.

<sup>29</sup> García Cabrejas, J. y Malaret, A. "Análisis del comercio exterior de los productos pesqueros argentinos 1963-1968", en *Publicación Serie Informes Técnicos*, Proyecto de Desarrollo Pesquero- FAO, Vol. 21, 1970.



formaciones que evidencian su adaptación a distintas coyunturas y un oportuno aprovechamiento de las distintas oportunidades que fueron surgiendo en su desarrollo. Señalamos en cada etapa los factores de imponderable importancia que estimularon la dinámica industrial: las medidas arancelarias “de emergencia” y “transitorias” implementadas por los gobiernos conservadores; una fase de acumulación de fuerzas productivas durante la coyuntura del tiburón, y las extendidas medidas de protección y apoyos estatales, directas e indirectas, durante las últimas fases de la sustitución de importaciones.

Sobre la base de una industria regional, y en algunos casos netamente estacional, los datos estadísticos revelan, a partir de los años '30, el lento pero sostenido crecimiento del sector pesquero y sus diversos rubros, y su inclusión dentro de las industrias protegidas por los beneficiosos instrumentos arancelarios del período. Asimismo, los Anuarios de Comercio Exterior determinan su inserción en el comercio exportador. Consecuentemente con los objetivos de su creación, la Corporación para la Promoción del Intercambio (CPI), fue el vehículo de las exportaciones y un activo dinamizador de las manufacturas pesqueras. Particularmente el aceite de hígado de tiburón, que en la mitad de la década de los 40 ejerció un notable predominio en el mercado exportador y provocó la acumulación inicial de los productores pesqueros marplatenses y, como consecuencia, la reinversión de una parte considerable del capital en la industria elaboradora..

El aumento de las capturas durante el período, manifiesta asimismo la introducción de recursos humanos foráneos que agilizaron las operaciones de altura, rezagadas por la falta de la infraestructura adecuada, y la explotación de nuevas especies. El excedente de la captura de merluza y una nueva coyuntura (la sobrepesca en el Mar del Norte), va a dar origen, en los años '60, al primer gran cambio estructural en la industria pesquera, el procesamiento y la comercialización de pescado fresco y congelado. La industria pesquera argentina atrajo a partir de ese momento la atención de los importadores externos y es vislumbrada ella misma como generadora de divisas. Una oferta crediticia oportuna que favoreció la introducción de tecnología adecuada y la implementación de una política pesquera (no siempre acorde al proceso de desarrollo), orientaron netamente la industria hacia el mercado exportador.

Recibido: 17/08/2008

Aceptado: 03/10/2008